

Honduras. La Reforma Constitucional de los Golpistas

Gustavo Zelaya

La discusión acerca de la reforma constitucional emprendida por el gobierno de Lobo y Juan Orlando Hernández encuentra distintas reacciones dentro de los sectores de la derecha política que ambos representan, unos están totalmente en contra y otros andan mediando el asunto, tratando de controlar el proceso para ponerlo a su favor; es decir, aplicando algunos retoques a la forma pero sin tocar la esencia de la ley principal, como si el problema fuera puramente cosmético y para que el negocio llamado Honduras esté en las manos de la oligarquía golpista hasta la eternidad. Esa es la aspiración del partido de la bandera morada, el que mezcla el rojo con el azul de cachurecos y colorados.

Y la actitud más atrasada y demencial es la mostrada por la dirigencia del partido liberal, idéntica a la del cachureco y Opus Dei Ricardo Álvarez, totalmente opuestos a cualquier tibia reforma que ponga en entredicho el manejo del poder político. Del mismo modo piensa la cavernaria falange gol-



pista de la UCD y de la empresa privada, los "patriotas" que servilmente necesitan del consejo de los gusanos terroristas de Miami encabezados por la senadora Ileana Ross-Lehtinen y los que se identifican con sujetos como Luís Posada Carriles y Michelletti. Aquí nada es casual ya que ellos son el grupo político de los mareros que conspiraron y ejecutaron el golpe de estado del 28 de junio contra Manuel Zelaya Rosales. Y en ningún momento hay que olvidar que dentro de este grupo también está Lobo y todos sus compinches esforzándose por servir de la mejor forma al blanqueo del golpe de estado, ordenado y supervisado por los agentes del imperio Hugo Llorens y Arturo Valenzuela.

Esa acción en desarrollo tiene como intención central desmontar conquistas sociales como el código de trabajo, la libre sindicalización, los estatutos profesionales, garantizar la propiedad y la ganancia de la agroindustria y de toda la oligarquía, seguir entregando porciones del territorio nacional a empresarios nacionales y extranjeros y, sobre

todo, neutralizar la Resistencia Popular al obligarla a participar en procesos eleccionarios. Incluso, todo el empeño que han puesto para revisar los juicios contra Manuel Zelaya y su retorno al país tiene el propósito de darle legitimidad al gobierno continuador del golpe de estado y moderar la protesta pública contra la represión que se lleva a cabo en el país. Ese objetivo de sujetar y controlar la resistencia se ha realizado de distintas formas que van desde las tramposas negociaciones gremiales con el gobierno, la constante persecución política, la compra de medios de comunicación supuestamente alternativos, la corrupción de dirigentes populares, el asesinato y secuestro selectivo de miembros de la Resistencia, el espionaje electrónico y la división de la organización popular ofreciendo cargos públicos y la empalagosa, tentadora trampa de la participación electoral.

Como tema viejo y curioso han vuelto a esgrimirse falaces argumentos que quieren hacer ver que además de la amenaza de Chávez contra la "democracia" está también el analfabetismo del pueblo que "no entiende" el alcance de las reformas ni de la conspiración comunista. Ese pueblo inculto que no "comprende" que el gobierno es bueno y que cualquier consulta popular sólo puede funcionar si es realizada por la administración surgida de elecciones "libres" a pesar de las condiciones del golpe del 28 de junio. Esa ignorancia de la plebe impide que la gente "razone" por su cuenta y hace indispensable que sea el gobierno y los caudillos piensen por ellos.

En toda esta coyuntura en donde se discute de reformar la constitución y la posibilidad de la reelección presidencial se pretende dejar por fuera una de las propuestas fundamentales de la Resistencia Popular: la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente en donde se cristalicen los intereses populares y que pueda servir de medio a la refundación de una Honduras más digna y justa. De esto no quieren saber absolutamente nada los que desde el congreso y el poder ejecutivo gestionan sus reformas para mantener incólume el sistema económico del capitalismo desarrollado al estilo de la oligarquía hondureña. En cualquier momento de la crisis el retorno incondicional de Manuel Zelaya Rosales y de todos los expatriados debe servirnos para seguir construyendo el camino hacia la refundación de un Estrado Social, Soberano, Laico y Democrático. Y es muy probable que la respuesta popular tenga que tomar en cuenta la necesidad de profundizar la organización nacional que se opone a la injusticia, democratizar mucho más la Resistencia Popular y sostener la formación política de sus integrantes para dotarnos a todos de más cultura y conocimiento de nuestra patria.